

# Vattimo, Dussel, Negri: agitaciones y pedrazos a la idea de Modernidad

Juan Manuel Pérez<sup>(\*)</sup>

---

**Resumen:** Desde la docencia y la investigación el texto gira sobre cómo se dice -se narra- un saber para que la escucha no redunde únicamente en registro y reproducción y, al mismo tiempo, cómo se dice -se narra- un saber para que su puesta en funcionamiento no termine convirtiendo a los individuos en un engranaje homogéneo. Gianni Vattimo, Enrique Dussel y Toni Negri fueron grandes agitadores de la deconstrucción discursiva sobre la estética y la filosofía del modernismo político y filosófico. En un sentido las tres miradas están en el mismo vértice deconstructivo y atacan a la filosofía establecida como canon. Los tres apuntaban en sus tesis a la necesidad de una reversión y revisión de la filosofía hegemónica, capitalista y eurocentrista. En un ejercicio destinado a (con)mover los principios del modernismo y del posmodernismo, en sus lecturas levantan figuras que pudieron haber sido marginales en su tiempo, menores en la historia de la cultura o disidentes frente a sus contemporáneos para mostrar las grietas de un pensamiento cristalizado por la pura transmisión.

**Palabras clave:** Pedagogías críticas - modernidad/posmodernidad - historia de las ideas - Gianni Vattimo - Enrique Dussel - Toni Negri

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 184]

---

<sup>(\*)</sup> Profesor y Licenciado en Letras (UBA), Especialista en Capacitación en Lenguajes Visuales (Motivarte). Traductor y Poeta. Docente de análisis visual y estudios culturales en diversas instituciones. Profesor de Introducción a la Investigación y Comunicación Oral y Escrita, DC/UP.

## Vattimo, Dussel, Negri: agitaciones y piedrazos a la idea de Modernidad

Nadie que se dedique a la enseñanza puede dejar de proponerse como ejercicio teórico y epistemológico cuestionar los saberes aprehendidos e intentar desprenderse de lo ya sabido, teniendo en cuenta que tan necesario como aprender es desaprender, y que esto último tal vez sea acaso una misión bastante más ardua.

En ese ejercicio habita un eros pedagógico que posibilita a la enseñanza de paradigmas estéticos, lingüísticos, sociales y políticos trascender el sistema de la simplificación de los medios de comunicación, del reduccionismo y de nuestra propia confianza en los textos y en las ideas.

Preguntémonos por un momento cómo se dice -se narra- un saber para que la escucha no redunde únicamente en registro y reproducción, cómo se dice -se narra- un saber para que su puesta en funcionamiento no termine convirtiendo a los individuos en un engranaje homogéneo de una sociedad utilitarista e injusta. En la respuesta que podemos darnos están los ejemplos de tres filósofos que, ambos fallecidos en el año 2023, llevaron adelante distintos modos de ver la realidad circundante, proponiendo dar vuelta el empapelado teórico de lo social: Gianni Vattimo, Enrique Dussel y Toni Negri, grandes agitadores de la deconstrucción discursiva en la estética y la filosofía del modernismo.

En un sentido las tres miradas están en el mismo vértice deconstructivo y atacan al canon de la filosofía cristalizada. Negri se debate subrayando los distintos caminos de una modernidad Otra, que escape de los dispositivos de sublevación y genere una comunidad económica, social y políticamente sustentable; Vattimo, desarrolla sobre el *pensamiento débil* tanto sea norteamericano o europeo, como un pensamiento arrepentido, lleno de rencor y que se siente culpable por el fracaso del 68 y de las crisis siguientes; Dussel estructura una lectura del mundo contemporáneo con el Océano Pacífico como centro económico, lo que desplaza a Europa y asciende a Oriente y América.

Los tres apuntaban en sus tesis a la necesidad de una reversión y revisión de la filosofía hegemónica, capitalista y eurocentrista. En un ejercicio destinado a (con)mover los principios del modernismo y del posmodernismo, en sus lecturas levantan figuras que pudieron haber sido marginales en su tiempo, menores en la historia de la cultura o disidentes frente a sus contemporáneos para mostrar las grietas de un pensamiento cristalizado por la pura transmisión.

## Negri, la radical alteridad ontológica

El objetivo que persigue el filósofo Toni Negri durante todas las clases que recupera el libro *La fábrica de porcelana* es redefinir, poniendo en tela de juicio, nociones y conceptos políticos forjados por el pensamiento de la modernidad. En su notable esfuerzo por editar un nuevo léxico político posmoderno diluye progresivamente, desarma o detiene por completo el mecanismo de conceptos teóricos que funcionaron durante el siglo XX como cajas de resonancia de autores, de diagnósticos, de perspectivas y de producción de tecnologías de subjetivación. En la saga de clases que recopila el libro aparecen atacados

ejes teóricos como biopolítica, disciplina, control, multitud, pueblo, producción de subjetividad, frontera, dependencia, Estado, nación, diferencia, resistencia y gobierno. Más adelante veremos que Enrique Dussel, desde otro lugar del mundo, desde otra epistemología y desde otra teología realiza el mismo ejercicio de desautomatización de conceptos. En sus clases, Negri arremete contra las dimensiones espaciales y temporales de La Modernidad, haciendo hincapié en su capacidad de transformación y de mutación ante los efectos de la globalización, cuyo carácter irreversible política, económica, productiva institucional y culturalmente devienen en lo que denomina posmodernidad. Señalando la intensidad ontológica de la crisis del mundo occidental, la mirada de Negri apunta que toda la historia del pensamiento político tambalea ante el avance y la irreversibilidad de la globalización, lo que significa que no puede ser pensado de la misma manera la economía una vez acabado el fordismo/taylorismo, ni la política puesto en crisis el Estado-nación, tampoco los conceptos de soberanía, pueblo y subjetividad. Pero también va más allá acicateando al lector y al escucha, esta es la pregunta inicial que hace a su público con el fin de lograr un punto mínimo de reflexión,

Se nos presenta un mundo flexible y móvil: cuando nosotros nos referimos a la historia de nuestras sociedades, en principio ligada al ritmo inmutable del trabajo de la tierra tras la repetición regular del tiempo taylorismo y de la masificación industrial de la metrópolis ¿qué diferencia descubrimos hoy, qué distancia irreductible con el pasado se trata de que descubramos y comprendamos? (Negri, 2010, 65)

En una segunda instancia, Negri propone leer los sucesos históricos y los cambios políticos del régimen de la modernidad no desde sus efectos transformadores sino desde la perspectiva, o desde la función de los actores “más periféricos” pero sometidos en mayor medida al capital, al imperialismo y al colonialismo: los proletarios. Este ejercicio se asemeja al que realiza Jacques Rancière en su clásico *La noche de los proletarios*, al trazar una genealogía de las revueltas parisinas del siglo XIX y encontrar en esas raíces el alimento de las grandes revoluciones del XX. Negri, en esta hipérbole teórica cae sobre Brasil, África del Sur, La India, China e Irán, paradójicamente como, veremos, lo hace Dussel en búsqueda de nuevas epistemologías radicales. Si bien todas esas identidades periféricas son distintas, para el italiano comparten una lógica, la de haber sido construidas a la imagen y en orden a las necesidades de las grandes metrópolis que aplicaron un manto de biopoderes coloniales, raciales, religiosos para infundir las reglas del poder central. Una tesis subsiguiente de sus clases es que el colonialismo persigue más que el rédito de la ganancia a gran escala, la implementación y el sostenimiento de esas políticas de biopoder.

El gran hallazgo de Negri es encontrar bajo, contra, detrás, entre, esas mismas políticas de subyugación una “otra cosa”, una historia de disidencias, de movimientos insurreccionales, de experimentaciones cooperativas, de experimentos alternativos de autonomía política: luchas de liberación sostenidas. En la línea de Michel Foucault, deja entrever que el poder no es siempre negativo, lo cual sería socialmente asfixiante, sino que el poder produce subjetividades emergentes y alternativas antagónicas en *copresencia*. Este nivel radical de “alteridad ontológica” en forma de resistencia que siempre trató de desarrollarse

como una “*otra*” *modernidad*. Vemos entonces como Negri se acerca al giro epistemológico en la lectura de procesos históricos que proponen las tres pedagogías mencionadas en nuestro recorte. Con “*otra*” *modernidad* se refiere a “otra manera de alcanzar ciertos niveles económicos, sociales, políticos, de Welfare y de libertad, en relación a los que Occidente parecía indicar.” (Negri 2010, 67) Es decir, utilizar esa alteridad con el fin de habilitar nuevos modelos de autonomía, no oponer al desarrollo al subdesarrollo sino de postular otra vía de desarrollo a zonas periféricas del subdesarrollo; por motivos obvios menciona a Rusia y a China pero también a Cuba en donde nosotros podríamos agregar al Estado Plurinacional de Bolivia.

Bajo el tamiz de la filosofía, Negri hace un pequeño llamado dicotómico, primero tratando dos posturas filosóficas del siglo XVII no como antagónicas sino como polos de distintas identidades, si la línea hobbesiana era la hegemónica, la línea spinozana siempre estuvo ahí latente, como una imagen a ser revelada,

“ (...) dentro de la misma modernidad, la alteridad ya está presente en la permanencia y oposición de dos líneas: la primera absolutista, a la manera de Hobbes, y la segunda democrática, a la manera de Spinoza. Ciertamente la reposición de esta alternativa no puede tener la misma significación que la que podía tener hace tres siglos, **pero nosotros debemos actualizar su potencia.**” (Negri, 2010, 67)

Mientras, en la segunda parte de la cita, el autor hace un nítido llamamiento a leer esas líneas teóricas alternativas del proyecto de la modernidad, siempre latentes como potencia y actualizarlas en el plano de la política emergente. Líneas de fuga. Reacciones negativas que, de manera afirmativa impulsan experiencias de un nuevo tipo. Potencialidades vitales. No es casual que, en vida, Negri haya sido uno de los exégetas de Spinoza para las lecturas de la izquierda italiana y así como Giles Deleuze lo fue para la francesa.

Con este ejercicio luminoso y rebelde, Negri contribuye a la consolidación en sus clases, y en las nuestras, de nuevas formas de intervenir y de hacer política; de trazar modos de vivir más justos, equitativos y sostenibles para las nuevas expresiones democráticas que son necesarias y que día a día en nuestras aulas, en los pasillos de nuestras universidades, en nuestra mesa dominical y en nuestras pequeñas mesas de bar, nos debemos cada vez con más urgencia.

## Dussel, Altermundista

En *Política de la Liberación*, una de sus obras cumbres, Enrique Dussel se propone un *con-trarelato pedagógico*, la “propedéutica de un proyecto para varias generaciones por venir, de-*struir* (en el sentido aproximado al heideggeriano), exponer una posible historia de la política, la historia de los pueblos, que son los actores políticos y el pensamiento o la filosofía política que los ha inspirado.” (Dussel, 2007, 21). Romper para reestructurar, de-construir para re-crear un relato sobre nuevas bases y nuevos elementos y subjetividades,

es decir “des-estructurar para componer” otro paradigma histórico que pueda albergar en sí una identidad alternativa, emergente, revolucionaria.

El entramado de esta teoría tiene múltiples complejidades que Dussel señala desde lo teórico, lo histórico, lo epistemológico y lo filosófico. Esos límites epistemológicos con los que Dussel se encuentra tienen una jerarquía pensada y articulada: el *helenocentrismo* como principio histórico y Atenas como cronotopo fundamental del pensamiento occidental sin tenerla como consecuencia del mundo mesopotámico, egipcio, fenicio; el *occidentalismo* que no advierte la importancia socio política de Bizancio y de Constantinopla como cabezas del eje comercial de Venecia y Génova, centrales durante Renacimiento pero en cuyos inicios impulsadas culturalmente por traductores e intelectuales griegos exiliados de su capital en 1453 por la toma de los turcos; la *periodicidad romántica* que segmenta la historia en tres núcleos que serían Edad Clásica (Grecia), Edad Media (Francia e Italia), Edad Moderna (Alemania e Inglaterra); el *eurocentrismo*, que deja de lado la conformación social de civilizaciones como la Inca, Azteca y la China, el Islám y el Indostán; otro límite es *colonialismo teórico* de las filosofías políticas de las regiones periféricas que interpretan sus realidades siguiendo el canon de lecturas del centro: Arendt, Habermas, etc, sin advertir la perspectiva metropolitana que adquieren sin desplegar una lectura localizada desde y para la periferia; finalmente el límite más desarrollado que Dussel quiere intervenir es el hecho de no incluir a América en la conformación de la Modernidad desde sus orígenes ya que aportó tanto oro y plata como los primeros discursos de crítica al proceso colonizador desencadenado.

En esta lectura, América es la otra carta que la Modernidad necesita para su definición. Pero más importante es que si aceptamos el ingreso de América como primer territorio colonizado por el primer Estado Moderno, España, las producciones de ensayistas portugueses, españoles e hispanoamericanos, convergerían como las primeras líneas de la filosofía moderna, esto es Fray Bartolomé de las Casas o Francisco de Victoria, antes que Pico della Mirandola, Descartes o Spinoza (nótese que estos últimos escriben desde provincias españolas).

Para Dussel, la filosofía política “del centro” es completamente restringida y reduccionista en su problemática: estudia solamente los asuntos que la incluyen como protagonista, de manera tradicional y en su propia praxis política. Los restantes espacios geopolíticos son descartados. Y la principal problemática que motiva a Dussel a llevar adelante su análisis es poner de relieve esas diferencias políticas entre el centro y la periferia colonial y post colonial, es decir, por ejemplo, la constitución de un campo político distinto, los sistemas de institucionalización social, la normativización de los sistemas políticos.

El postulado de Dussel no es un mero relato, su entramado teórico epistemológico estructura una contra relato crítico que contiene un conjunto de hipótesis de mayor o menor grado de refutación. Su teoría no se concentra en detalles sino en el ejercicio de una nueva periodización que sume como central lo periférico, lo descartado por la filosofía política eurocéntrica tradicional remolcada por figuras revolucionarias en su pensamiento crítico. En esta dirección, por ejemplo, tendrá en Bartolomé de Las Casas el iniciador de un anti-discurso filosófico de la Modernidad que critica la expansión colonial europea y la legitimidad de la esclavitud indígena. A su vez, al no partir de Atenas como un hito sin pasado sino que *al llegar a Atenas* luego de tener un análisis sobre la presencia egipcia, mesopo-

támica y fenicia en la formación político filosóficas de sociedades complejas, su lectura se inicia desde un punto de partida donde lo helénico es un paso más de la aventura del pensamiento humano, no su germen inicial. Su formación no será Grecia, Edad Media, Edad Moderna. Así, vemos como con ejercicios análogos de dialéctica y de historia comparada, se saca de encima el occidentalismo, helenocentrismo y el eurocentrismo: Grecia es producto de las influencias de Mesopotamia, Venecia y Génova son la atomización del Imperio Otomano. Lo que aparece en el camino son las civilizaciones chinas, indochinas, bantú, y la civilización islámica, cuyo pensamiento, sabios y traductores fueron el primer resguardo de la cultura grecoromana.

Su línea histórica se separa del cronotopo tradicional: Edad Antigua, Edad Medieval, Edad Moderna, por ser una propuesta eurocéntrica hija de la ideología del romanticismo alemán de fin del siglo XVIII y que nunca la humanidad pensó se pensó previamente en una cronología con esa división. Esta epistemología que plantea como *altermundista* y anti-burguesa tiene como protagonistas a los sujetos y a las identidades que fueron víctimas históricas, a las del hemisferio Sur, a los excluidos y oprimidos, a los movimientos insurgentes populares, a los pueblos ancestrales colonizados por la potencia imperialista de la Modernidad, por el capitalismo. Los condenados de la Tierra y de la Historia. Aquí vibran, aunque Dussel prefiera bases latinoamericanas, las tesis filosóficas de Walter Benjamin para leer los procesos históricos.

Así como pone en conflicto el lugar de origen del pensamiento, Atenas, va a minar el inicio político de la Modernidad, “la invasión europea de América y el descubrimiento del Atlántico occidental” (Dussel, 2007,134) tiene como primera etapa temprana una identidad hispanoamericana y no centroeuropea.

Su visión en el plano contemporáneo es clara y sigue la misma tesis “Es necesario volcarse directamente en nuestra realidad e intentar apresarla comprendiendo y expresando lo que el pueblo latinoamericano está viviendo y no simplemente leer a los clásicos. En ese caso solo nos enteraremos de las situaciones políticas de Europa o EEUU expresadas por su filósofos” (Dussel, 2007, 145). En ese sentido, tendrá como principales protagonistas contemporáneos a los movimientos insurgentes populares latinoamericanos que ponen en evidencia el problema de la pluralidad de culturas como el zapatismo o el movimiento indigenista boliviano.

Pero detengámonos en un aspecto procesual contemporáneo de la teoría del Dussel post-marxista, donde las civilizaciones que fueron descartadas del gran relato homogéneo de la Historia entablan con el concepto de Modernidad una “reconstrucción creadora” de sus propias identidades políticas y filosóficas, para encontrar una salida emergente revolucionaria de las políticas colonialistas del centro hegemónico creando un *pluriverso futuro* hacia una civilización *transmoderna*,

“(civilizaciones) como la de China, Indostán, el islam, etc en diálogo con la Modernidad, están realizando una labor de reconstrucción creadora de su propia identidad (identidad como proceso y no como sustancia) a partir de su tradición ancestral, pero volcándose desde su originalidad no destruida (por encontrarse en la exterioridad de la acción opresora colonial) en la creación

de un pluriverso futuro, lo que les permitirá entrar en una civilización transmoderna donde se haga presente la pluralidad de una humanidad dialogante.” (Dussel, 2007, 521)

Esta *Transmodernidad* estará marcada por el desarrollo de un pensamiento en paralelo con la praxis de liberación del pueblo explotado, empobrecido, excluido, y en la perspectiva de Dussel, mayoritariamente latinoamericano.

Esta filosofía del nuevo siglo responderá a los reclamos ecológicos, económicos, culturales, religiosos, a sus interpelaciones democráticas de legitimación, y a la factibilidad estratégica de lograr los avances necesarios (pese al “conservadurismo y al anarquismo extremo”).

### **Vattimo, nihilismo y debilidad**

La cesura ontológica y política que trae la emergencia de lo posmoderno en el régimen de la modernidad trae como resultado ante todo una disolución de marcos conceptuales, un borramiento de fronteras entre identidades, géneros y procedimientos. Ante esta situación, pensadores como Baudrillard, Lyotard, Virilo sostienen una posición que reconoce la colonización del biopoder capitalista en todos los tejidos sociales, históricos y sociales. Este realismo negro o paranoico insiste en que la única alternativa es ser partícipe interno de las lógicas del poder y convierte perspectivas críticas como la de la Escuela de Frankfurt en meros registros sociales de hechos consumados y sin retorno: textos descriptivos de la realidad, sin potencia ni potencialidad.

Gianni Vattimo entiende que esta mirada es aguda en cuanto al señalamiento de la totalidad de los efectos del biopoder sobre las sociedades contemporáneas y reconoce que en esa *debilidad crítica* de las sociedades subordinadas al capital habitan características fundamentales de la percepción posmoderna de lo real: amoral, superficial, individualista. Esta superficialidad que representa, a la vez, una huida que no es hacia adelante, ni reaccionaria, sino íntima e individual. Complaciente en el recuerdo de haber pertenecido a momentos de rebelión, aunque sean ilusorios o virtuales (haber intervenido con un color o una leyenda puntual la foto de perfil en redes). No es el momento negativo, retrotraído, de una dialéctica de rebelión, tampoco la dialéctica negativa crítica de Frankfurt, sino un estadio sentimental, moral, oportunista de la expresión posmoderna.

La era posmetafísica en que vivimos establece que las verdades son relativas y cambiantes, y donde la interpretación juega un papel crucial en la comprensión del mundo, de aquí su interés por debatir con el filósofo que desarrolla el concepto de “opinión pública” Jürgen Habermas. Si el Ser no es una estructura dada, entonces todo es acontecimiento y ahí solo una ética emancipatoria y humanista puede ser un camino de guía para seguir.

Vattimo se distancia del enfoque tradicional marxista que tiende a postular verdades universales y deterministas. También, como vimos, se aleja de la visión negra de los post marxistas europeos. En cambio, el pensamiento débil de Vattimo se alinea más con la crítica

postestructuralista y posmodernista hacia las metanarrativas totalizadoras. Sin embargo, algunas corrientes del marxismo europeo contemporáneo también han incorporado elementos de flexibilidad y relativismo en su análisis, es decir, en el esfuerzo de concretar transversalmente sus espacios políticos.

Como puntos de conexión entre Vattimo y Negri ambos abordan la cuestión de la contingencia y la pluralidad en sus análisis de las fuerzas políticas emergentes y los movimientos sociales que desafían el orden establecido llevando adelante una crítica a las visiones unívocas y totalizadoras del mundo en la búsqueda de una nueva ética emancipatoria. Desde el lado de Dussel y Negri se impone la necesidad de construir alternativas emancipatorias que cuestionen el statu quo y promuevan la dignidad y los derechos de los oprimidos.

La relación entre el pensamiento de Gianni Vattimo, la teología de la liberación de Enrique Dussel y la obra del marxista Toni Negri puede situarse en un ámbito de crítica constante y de la reflexión sobre las estructuras de poder, la emancipación social y la transformación de la realidad política y económica. Los tres se animaron a pensar a contrapelo. Esto nos deja, como chispazo, un reflejo que podemos copiar, el ejercicio de sospecha que tenemos que realizar en nuestras aulas, indagar en lo que sabemos para atentarlo, minarlo, volverlo a ver, cambiar el marco, llevarlo a distintas dimensiones, actualizarlo o detenerlo.

### Referencias bibliográficas:

Dussel, E. (2007) *Política de la liberación. Historia mundial 1*, Madrid: Trotta.

Negri, T. (2010) *La fábrica de porcelana*, Barcelona:Paidós.

Rovatti, P. y Vattimo, G. Eds. (2013) *El pensamiento débil*, Madrid: Cátedra.

---

**Abstract:** From the point of view of teaching and research, the text revolves around how knowledge is said – narrated – so that listening does not only result in recording and reproduction and, at the same time, how knowledge is said – narrated – so that its implementation does not end up turning individuals into a homogeneous gear.

Gianni Vattimo, Enrique Dussel and Toni Negri were great agitators of the discursive deconstruction of the aesthetics and philosophy of political and philosophical modernism. In a sense, the three views are at the same deconstructive apex and attack the philosophy established as canon. In their theses, all three pointed to the need for a reversal and revision of the hegemonic, capitalist and Eurocentric philosophy. In an exercise aimed to move the principles of modernism and postmodernism, in their readings they raise up figures that may have been marginal in their time, minor in the history of culture or dissident in front of their contemporaries to show the cracks of a thought crystallized by pure transmission.

**Key words:** Critical pedagogies - modernity/postmodernity - history of ideas - Gianni Vattimo - Enrique Dussel - Toni Negri



**Resumo:** Do ponto de vista do ensino e da pesquisa, o texto gira em torno de como o conhecimento é dito – narrado – para que a escuta não resulte apenas em registro e reprodução e, ao mesmo tempo, como o conhecimento é dito – narrado – para que sua implementação não acabe transformando os indivíduos em uma máquina homogênea. Gianni Vattimo, Enrique Dussel e Toni Negri foram grandes agitadores da desconstrução discursiva da estética e da filosofia do modernismo político e filosófico. Em certo sentido, as três visões estão no mesmo ápice desconstrutivo e atacam a filosofia estabelecida como cânone. Em suas teses, os três apontaram para a necessidade de uma reversão e revisão da filosofia hegemônica, capitalista e eurocêntrica. Num exercício de (con)mover os princípios do modernismo e do pós-modernismo, em suas leituras levantam figuras que podem ter sido marginais em seu tempo, menores na história da cultura ou dissidentes diante de seus contemporâneos para mostrar as fissuras de um pensamento cristalizado pela pura transmissão.

**Palavras chave:** Pedagogias críticas - modernidade/pós-modernidade - história das ideias - Gianni Vattimo - Enrique Dussel - Toni Negri

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]

---